

Cambio político-económico en México entre 1938 y 1945

Carmen Imelda Valdez Vega*

En este ensayo se pretende presentar un panorama general de la situación económica y política de México entre 1938 y 1945, período en el que, por razones nacionales e internacionales, el México rural, revolucionario y de mayor participación y beneficio social se fue tornando en un país moderno, industrial y con un Estado fuerte y autoritario. Estos años pueden ser caracterizados como un período de transición donde se establecen las condiciones para el "despegue" industrial capitalista en México.¹ El trabajo consta de dos partes, en la primera se hace la presentación de los acontecimientos fundamentales de la vida política del período y en la segunda se muestran algunos rasgos históricos del proceso de industrialización desarrollado en México en esos años.

Los cambios sufridos en México en este período ya fueron reconocidos por Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog y otros, quienes identificaron la transformación del país como una crisis del régimen y expusieron claramente la forma en que se fueron haciendo a un lado los ideales de beneficio social emanados de la revolución mexicana.²

El año de 1938 es crucial en esta transición, pues en éste se marca claramente el

fin de una época y el inicio de otra. Es hasta 1938 cuando la tendencia nacionalista consolidada por la revolución mexicana quedó en su punto más álgido con la expropiación petrolera.³ También fue el momento de mayor tensión política de las relaciones entre México y Estados Unidos.

El apoyo casi general de la nacionalización⁴ por parte de las clases populares, de algunos grupos empresariales y de la jerarquía eclesiástica, al interior del país; junto al temor del gobierno norteamericano referente al posible acercamiento económico y político entre México y los países como Alemania, Italia y Japón, impidieron una acción unificada del Departamento de Gobierno de los EUA y las compañías petroleras norteamericanas frente a la expropiación petrolera mexicana. Pues mientras éstas últimas pedían una solución rápida y que se les regresara lo que era de "su propiedad", el gobierno norteamericano encabezado por Roosevelt actuó cautelosamente y se encargó de negociar el conflicto. No podía retractarse de los principios de solidaridad y no intervención, recién planteados en las conferencias interamericanas; la amenaza fascista obligó a Washington a dar prioridad a la solidaridad continental sobre la "línea dura" de los reclamos petroleros.⁵

Aunque se optó por una salida negociada, la expropiación tuvo consecuencias inmediatas pues los norteamericanos impulsaron el bloqueo internacional al petróleo mexicano y el cierre comercial a la plata mexicana, lo que tuvo como resultado la depreciación de la moneda mexicana en un 39%, el incremento de los precios internos y el nivel de desempleo aumentó.⁶

* Área de Historia de México, UAM-A.

Esta crisis económica tuvo a su vez repercusiones políticas. Por una parte, las alianzas y los compromisos de las clases sociales y los sectores que se habían venido instrumentando en torno al Estado mexicano durante los años anteriores que posibilitaron el reparto agrario más efectivo logrado después de 1917, la educación socialista y las relaciones entre el capital y el trabajo, tuvieron un giro muy importante a partir de 1938. Frente a los reclamos de los extranjeros ante la expropiación petrolera, el Estado cardenista amplió los compromisos y las alianzas principalmente con los empresarios mexicanos y frenó los planes de reforma agraria, educativos y contuvo las demandas obreras. En aras de la unificación de las fuerzas nacionales que enfrentaran al enemigo extranjero y se industrializara al país; la mayoría de empresarios, los obreros, los campesinos, las mujeres y los sectores populares aceptaron este cambio y establecieron compromisos de acción política que fortalecieron, de hecho, al Estado mexicano. La formalización de este compromiso social se ve claramente en abril de 1938, momento en que se definió la reestructuración del antiguo Partido Nacional Revolucionario y se formó el Partido de la Revolución Mexicana.⁷ Las rectificaciones del cardenismo respondieron al afán de conciliar fuerzas políticas disímiles y hasta contradictorias, se tenía que afirmar lo logrado y sortear al mismo tiempo crisis y asechanzas provenientes del exterior. Era necesario consolidar económica y polí-

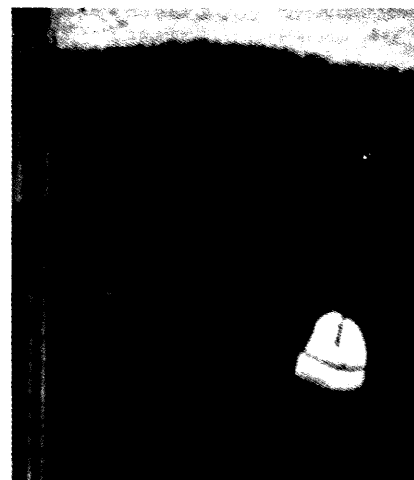
ticamente al régimen mexicano frente a la reacción extranjera.⁸ La política del gobierno tuvo un giro de 180 grados, ahora la preocupación fue crear un clima propicio para la inversión privada y la unificación de fuerzas nacionales, incluidos los capitalistas mexicanos. Por otra parte, la solución "pacífica" norteamericana del conflicto petrolero mexicano anunció el fin del imperialismo de viejo tipo; la actitud negociadora de Estados Unidos puede ser comprendida además si recordamos el ambiente de tensión internacional que se vivía por el avance del fascismo en Europa.⁹

El conflicto petrolero y la segunda guerra fueron acontecimientos determinantes para el curso de la vida socio-económica y política mexicana en el período de 1938-1945 y para los años subsecuentes. A largo plazo, el impacto de la nacionalización de la industria del petróleo y las demandas económicas e industriales de la segunda guerra favorecieron tanto al capitalismo norteamericano como al capitalismo en nuestro país. En lo

inmediato pareció que el segundo se había beneficiado más, pues el capital extranjero dejó de controlar los sectores claves del sistema económico, el mercado interno fue el incentivo principal de la producción nacional; tanto la nueva burguesía como el Estado mexicanos tuvieron mayor oportunidad para intervenir en la producción nacional, por lo menos en el tiempo que duró la guerra.¹⁰

Al interior del país, la contensión de los compromisos establecidos entre el Estado mexicano y las clases populares y la concertación social entre el capital y el trabajo permitió un mayor control político por parte de Estado y su consecuente fortalecimiento frente a la sociedad en su conjunto. Por otra parte, se abrió una etapa de estabilidad de las relaciones entre México y Estados Unidos, dejando atrás el carácter violento y brutal del pasado.

En realidad ambos factores, tanto los internos como los externos, incidieron en el mejoramiento de las relaciones económicas y políticas entre México y Estados Unidos de tal forma que posibilitaron una





inversión norteamericana mayor en México y el incremento de las exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos. Sólo que el capitalismo mexicano no rompió con la dependencia y contrariamente pasó a una etapa de desarrollo subordinado. Finalmente se impuso el capitalismo norteamericano.¹¹

La posición norteamericana, primero ante la expropiación petrolera mexicana y después ante las elecciones presidenciales en México de 1940, fue compleja pues los intereses económicos de los petroleros norteamericanos no fueron los mismos que los del resto de la clase burguesa; mientras que los "oil men" –apoyados por el secretario de estado norteamericano Cordell Hull– estaban por una actitud intervencionista, la fracción más "progresista" y dinámica de la burguesía norteamericana –respaldada por el subsecretario de estado Summer Welles– veían con la expropiación petrolera el desplazamiento del capitalismo inglés y la posibilidad de que se abriera una amplia perspectiva a la expansión y consolidación del capitalis-

mo norteamericano. Los primeros tuvieron intención de apoyar a los opositores de Lázaro Cárdenas, tanto a Saturnino Cedillo como a Juan Andrew Almazán, candidato opositor de Avila Camacho, pero finalmente se impusieron los segundos y se negó todo auxilio bélico a éstos.¹²

Ante todo, el ambiente de tensión por el conflicto bélico internacional y el enfrentamiento de intereses al interior de Estados Unidos hicieron posible que la crisis política en México desatada en los meses posteriores a la expropiación petrolera se resolviera internamente con una intervención extranjera mínima. Al finalizar 1938 y en los primeros meses de 1939 se agruparon y reacomodaron las fuerzas que más tarde se enfrentarían en la contienda política y electoral. En la carrera preelectoral, el candidato que garantizaba la continuidad del proyecto político cardenista era Francisco J. Múgica, pero este fue descartado frente a un candidato mucho más conservador pero que garantizaba la "unidad nacional": Manuel Avila Camacho.

La candidatura de Avila Camacho, que primero fuera lanzada por los gobernadores y caciques regionales, fue logrando poco a poco el apoyo de las centrales obreras oficiales tan fuertes como la Confederación de Trabajadores de México, la plana mayor del ejército, la burguesía industrial, la burguesía financiera, el moderno capitalismo norteamericano y finalmente, de los campesinos con la Central Nacional Campesina al frente¹³. A mediados de 1939, el lenguaje moderado mostrado por Cárdenas y la renuncia de Múgica ratificaron la fuerza de este candidato para representar al Partido de la Revolución Mexicana.¹⁴

Conforme la candidatura muguista fue perdiendo simpatías, por otra parte en torno a Juan Andrew Almazán se fue concentrando una oposición contra el candidato oficial. Las bases de apoyo del almazanismo fueron las "clases medias" liberales, un importante sector del proletariado de las principales industrias, en especial los ferrocarrileros, oficiales militares de rango medio, empleados públicos, amas de casa y de un sector de los petroleros norteamericanos.¹⁵

Las elecciones realizadas el 7 de julio de 1940 se llevaron a cabo en un clima de gran tensión política, hubo muchos muertos por el enfrentamiento de los dos bandos desde la instalación de casillas hasta el cierre de éstas, a lo largo del día grupos de choque venían a desplazar violentamente a los que tenían la casilla y unas horas después éstos regresaban a recuperarla.¹⁶

Aunque en forma inmediata ambos candidatos se proclamaron victoriosos, días antes de la toma de posesión de la presidencia por parte de Avila Camacho, Almazán renunció a la presidencia. Estas elecciones fueron un prueba dura tanto para el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), como para el Estado mexicano posrevolucionario. La derrota final de la oposición demostró claramente la fuerza que había cobrado el Estado frente a la sociedad y la importancia del PRM como su principal pilar que lo sostuvo durante muchos años después.¹⁷

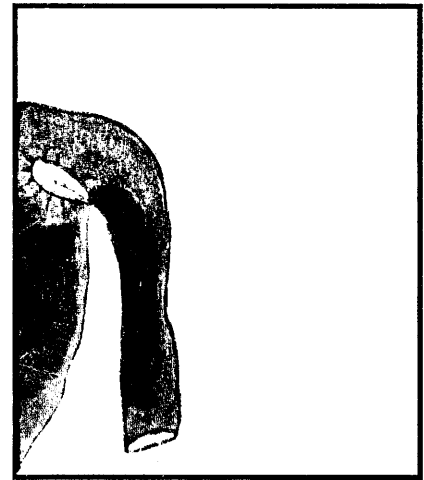
El populismo radical del cardenismo fue atenuado por el mismo Cárdenas antes de que concluyera su período; posteriormente Manuel Avila Camacho continuó esta línea. Con la rectificación política se pretendió ofrecer todo tipo de garantías y estímulos a la iniciativa privada. Se inició una era de coexistencia armónica entre el capital y el trabajo para industrializar rápidamente a México.¹⁸

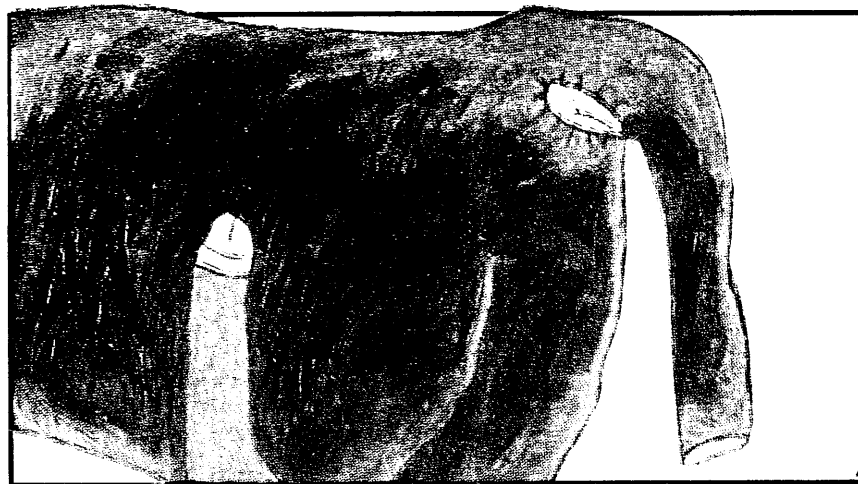
Las principales rectificaciones que Avila Camacho hizo a la política cardenista respecto al agro fueron las siguientes. Las presiones políticas y la demanda de bienes agrícolas de la segunda guerra mundial determinaron que se incrementara la producción agrícola sobre todo de mercancías de exportación y de alimentos básicos. Se comenzó a perfilar una política económica de rápido crecimiento económico basado en la industrialización acelerada, lo que requería a su vez un crecimiento satisfactorio de la agricultura. En

este proceso, el ejido fue relegado en favor de la propiedad privada: el crédito se desvió al sector privado, se instituyeron nuevas políticas de riego, hubo reformas legislativas y la distribución de tierras se frenó paulatinamente.¹⁹

En el plano laboral, Avila Camacho contuvo la movilización de las masas en aras de una "paz interna" que hiciera posible la industrialización; se ejerció una política de conciliación de clases en pro de la producción por lo que se hicieron una serie de reformas a la Ley Federal del Trabajo, se crearon la Ley de Contención Salarial y la Ley de Emergencia al Salario Insuficiente.²⁰ La CTM convocó al resto de centrales obreras y campesinas para acordar una tregua social durante la guerra; a instancias suyas en 1941 se creó el Consejo Nacional Obrero, organización que fungió como árbitro interno en la solución pacífica de conflictos obrero-patronales durante el estado de guerra.²¹ Desde mediados de 1942 se firmó el pacto de la unidad obrera en el que todas las organizaciones obreras se comprometieron a

postergar sus diferencias intergrupales y a no hacer huelgas mientras durara la guerra, aun así en los dos años después de la firma del pacto se registró un inusitado número de huelgas.²² La "alianza patriótica" para la producción propuesta por la CTM, en voz de Lombardo Toledano, tampoco fue aceptada por toda la burguesía mexicana. Aun así, con el apoyo de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA) se acordó un pacto obrero-industrial en abril de 1945.²³ Además de contribuir a la derrota del fascismo en la contienda internacional, este pacto se pretendió lograr la plena autonomía económica y política de nuestro país. La idea central del pacto era que la alianza entre los obreros, los empresarios y el Estado fortaleciera el desarrollo industrial del país, por medio de un plan económico donde el Estado intervendría directamente en los campos estratégicos de la economía para abastecer a la industria de transformación de energía eléctrica, productos químicos, combustible, acero, maquinaria y he-





rramienta. En tanto que el capital nacional, privado y extranjero tendría que apoyar este proceso, limitando la acción de este último para evitar se apoderara de las empresas mexicanas. Otro renglón importantísimo del proyecto industrial impulsado por el pacto fue la necesidad de establecer la protección arancelaria para promover y proteger las empresas mexicanas.²⁴ La intención de los líderes obreros era la de participar en la formación de un país industrializado, pero lo que obtuvieron fueron las derrotas preliminares que los conduciría a la charrificación sindical de los años posteriores.

En cuanto a la educación, todo el anticlericalismo decimonónico y del movimiento revolucionario que había culminado en el establecimiento de la educación socialista en 1934, dio un paso atrás. Para lograr la unidad nacional era necesaria una reorientación global del papel de la educación en la sociedad, en el período aquí analizado se abandonó la idea de la educación como un instrumento que forma a la sociedad para el advenimiento del

régimen en el que los medios de producción le pertenecerían a ella misma. Ahora era necesario centrar la labor educativa en el desarrollo del individuo.

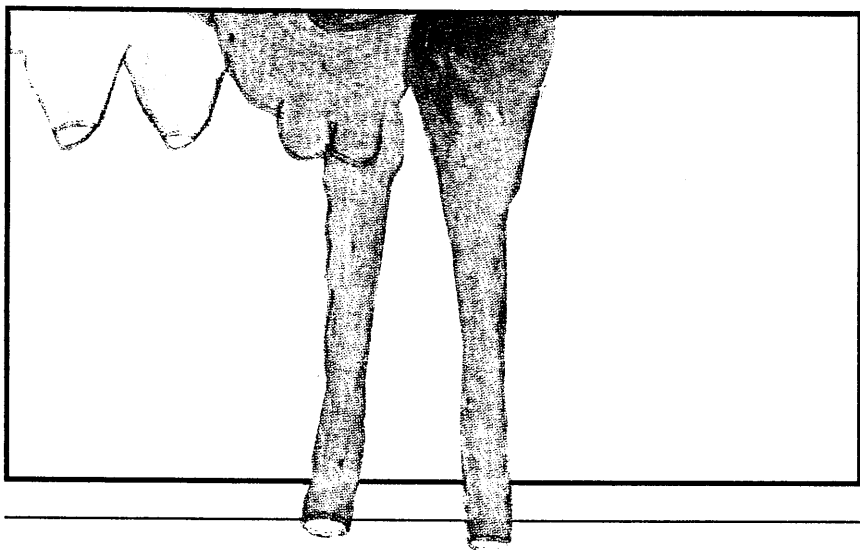
Las consecuencias sociales del giro en este campo fueron las siguientes: se suprimió el concepto de educación socialista con la reforma al artículo 3º constitucional; el Estado abrió nuevamente espacios a la labor educativa del clero y de la iniciativa privada; se disminuyó el gasto público en educación, se fue anulando la influencia izquierdista entre las organizaciones magisteriales y surgió la propuesta de federalizar toda la educación.²⁵ El retroceso que tuvo la educación marcó con claridad el cambio de la orientación ideológica de la sociedad mexicana.

El viraje que dio el país en esos años propició un retroceso en la tendencia en la repartición del ingreso entre los diversos factores de la producción, posibilitándose desde entonces un proceso de acumulación entre los poseedores de los medios de producción. Este proceso favoreció aún más la desna-

cionalización de la economía mexicana pues empezó a ser invadida por el capital norteamericano y sus monopolios.²⁶ Paradójicamente el "nacionalismo", el "amor a la patria" y a las "tradiciones nacionales", el "retorno a lo mexicano" promovidos por el gobierno avilacamachista no correspondieron a la tendencia de estrechamiento de relaciones económicas y comerciales con Estados Unidos.²⁷

Condiciones históricas de la industrialización en México. 1938-1939

La recuperación económica del país después del conflicto armado de 1910-1917 se vio interrumpida por la crisis de 1929. El propio atraso de la economía del país, en tanto que la mayoría de la población del país aún vivía de la agricultura tradicional, le permitió a México absorber los efectos de la depresión con menos problemas que otros países latinoamericanos.²⁸



Mientras que la crisis económica mundial 1929–1933 fue ventajosa para algunos países latinoamericanos como Brasil o Argentina pues después de ésta se posibilitó la industrialización por sustitución de importaciones en éstos; en México el proceso de industrialización por esta vía se iniciará hasta después de 1940.

Las reformas sociales y políticas del cardenismo como la reforma agraria, la nacionalización del petróleo, ferrocarril y varias industrias; la creación de bancos como Nacional Financiera, la institución del papel interventor del Estado en la economía, las reformas que favorecieron la pequeña y mediana industria nacional y la organización de los obreros y los campesinos sentaron las bases para la industrialización del país pues desarrollaron la infraestructura básica y abrieron el mercado interno.²⁹

Los efectos de política económica cardenista dinamizaron la industria, sobre todo la de transformación. A partir de 1940 las ramas más importantes de bienes de subsistencia se consolidan y se inicia

un desarrollo de las industrias metal-básicas y las de construcción de máquinas, como la maquinaria agrícola, accesorios eléctricos y transportes.³⁰

El "despegue" industrial del país sucedido en los años cuarenta tiene como base el proceso de acumulación interna desarrollado durante el sexenio cardenista. Aun así, el auge industrial fue favorecido tanto por el control político y social del Estado mexicano afianzado en los años anteriores, así como por el ambiente creado por la segunda guerra mundial.³¹

El conflicto bélico trastornó la economía internacional, esto mismo dio la pauta para que el crecimiento económico de México se diera a un ritmo vigoroso. La guerra creó una gran demanda externa de exportaciones mexicanas, al mismo tiempo que limitó el suministro de importaciones manufacturadas, lo que posibilitó la rápida industrialización y el ensanchamiento de la economía interna de nuestro país.³²

La demanda exterior de Centroamérica y Estados Unidos³³ permi-

tió que se elevara la exportación de productos textiles, ésta llegó a representar el 20% del total de exportaciones. Además se incrementó, en menor medida, la exportación de alimentos manufacturados, bebidas, tabacos y sustancias químicas.³⁴

Así pues, la demanda externa de productos mexicanos, especialmente norteamericana, aceleró la industrialización durante el período de guerra, aunque la demanda interna también se convirtió en un factor importante en este proceso.³⁵

El proceso de industrialización de México, basado principalmente en la sustitución de importaciones, incidió en la activación del sector manufacturero. Las exportaciones manufactureras pasaron de 59.3 millones de dólares en 1944 a 93.2 millones de dólares en el siguiente año.³⁶ La acelerada producción manufacturera, sobre todo la de exportación textil, superó a la del sector agrícola rápidamente, por lo que hubo un gran desplazamiento de mano de obra hacia los centros industriales y urbanos.³⁷ La ciudad de México creció a un ritmo mayor que cualquier otra población del país; pero aunque esta ciudad ofreció múltiples oportunidades de trabajo y atrajo un fuerte flujo migratorio, las necesidades de Estados Unidos movilizaban esta mano de obra mexicana hacia el vecino país norteamericano.³⁸

El crecimiento de la economía mexicana de los años 1938–1945 se vio acompañado por una inflación originada desde 1935, que se había venido arrastrando desde antes de 1929 y que al finalizar la guerra



costraría dimensiones impresionantes.³⁹ El gobierno mexicano llevó a cabo una serie de medidas para controlar la inflación como fueron las devaluaciones de 1938 y 1939, el congelamiento de precios y de salarios, entre otras.

Pero esta política no pudo controlar la inflación y sí afectó en forma negativa los ingresos de la mayoría de la población. El control de salarios fue mucho más efectivo que el de los precios por lo que los salarios nominales de las clases trabajadoras quedaron prácticamente estancados en esos años. Y los salarios reales tuvieron una tendencia decreciente.⁴⁰

El auge económico del país de estos años se basó en una desigual distribución del ingreso en favor de las utilidades y la renta en contra de los sueldos y salarios.⁴¹

La política de "unidad nacional" favoreció la conciliación de clases y benefició al capital en detrimento de la clase trabajadora, pues obstaculizó cualquier lucha por mejorar el salario.

La tensión social provocada por el constante deterioro del salario real

se vio atenuada, quizá, por la política de conciliación de la dirección oficial de los trabajadores en apoyo al Estado en aras del desarrollo económico nacional o bien por las amplias oportunidades laborales, la movilidad ocupacional y la migración rural-urbana y hacia Estados Unidos consecuentes al auge económico de esos años.⁴²

El año de 1945 define con claridad el fin de esta etapa pues al concluir la segunda guerra mundial en agosto de ese año, los cambios internacionales determinaron en gran medida la dinámica económica y política de México. Al siguiente mes de la proclama del fin de la guerra, el panorama de descontento patronal se vino a complicar cuando la CTM dio por terminado su compromiso de no declarar huelgas y dejó a sus afiliados en libertad de llevar adelante sus acciones sindicales. Además el crecimiento económico del país se frenó ante el descenso del comercio exterior, pues Estados Unidos recuperó su principal mercado de consumo e inversión: Latinoamérica. Y en segundo lugar, la mayoría de los países latinoamericanos implementaron una política proteccionista para fortalecer su mercado interno; con lo que el mercado exterior mexicano se redujo y las exportaciones bajaron drásticamente. En consecuencia, la economía mexicana quedó afectada negativamente.⁴³

Los años 1938-1945 pueden ser considerados como un período de acumulación de capital que llevó por la senda de industrialización al país, durante este lapso se crearon

las condiciones para el crecimiento con estabilidad que se desarrollaría con más intensidad en los años posteriores. En realidad este proceso no permitió que la economía mexicana lograra la autonomía y la independencia respecto al mercado internacional y sí acentuó las condiciones de subordinación y dependencia respecto al capital norteamericano.⁴⁴ ■

NOTAS

1 Ariel José Contreras. *México 1940: industrialización y crisis política*, México, siglo XXI, 1980. Junto a Contreras otros investigadores coinciden en que en este período se puede observar claramente el fin de una época y el comienzo de otra. En particular Raymond Vernon afirma que al concluir el sexenio de Manuel Avila Camacho, la imagen del país semi-industrial y semi-comercial que tenía en el sexenio anterior comenzó a ser sustituida por la imagen de un México industrial y moderno. Véase Raymond Vernon. *El dilema del desarrollo económico de México*, México, editorial Diana, 1977, p. 112.

2 Véase Jesús Silva Herzog. *La revolución mexicana en crisis*, México, Cuadernos Americanos, 1944, 45 p. y Daniel Cosío Villegas. *La crisis de México*, Santiago, Chile: Del pacífico, 1947, pp. 247-294.

3 Meyer nos dice que "la expropiación de 1938 no sólo significa la culminación de un proceso puesto en marcha en Querétaro veintidós años antes; en cierta manera significa también el punto culminante de la Revolución mexicana". Lorenzo Meyer. *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1981, p. 473.

4 La única oposición abierta a Cárdenas manifiesta después de marzo de 1938 sería la de

Saturnino Cedillo, quien puso en jaque político, mas no militar, al país entre mayo de ese año y enero de 1939. Ver Carlos Martínez Assad. *Los rebeldes vencidos. Cedillo contra el Estado Cardenista*, México, FCE, 1993.

5 Meyer, Lorenzo. *Ibid.*

6 Lorenzo Meyer. *Ibid.*, pp 347–465. La paridad del peso pasó de 3.6 a 5 pesos.

7 Samuel León e Ignacio Marván. *En el cardenismo (1934–1940)*, México, Siglo XXI–IIS/UNAM, 1985, pp. 272–301

8 Luis Medina. *Del cardenismo al avilacamachismo 1940–1952*, México, El Colegio de México, 1978 (Colección Historia de la Revolución Mexicana N° 18), p. 230. Córdova, Arnaldo. *La política de masas del cardenismo*, México, ERA–Serie Popular N°26, pp. 194–195 y Meyer, Lorenzo. *Op. cit.*, p. 464.

9 En 1937 Japón invade el norte de China, al siguiente año Alemania invade Austria y Checoslovaquia. En 1939 Francisco Franco triunfa en España dando término a la guerra civil, Mussolini invade Albania y finalmente se inicia la segunda guerra mundial con la invasión alemana a Polonia en septiembre de 1939. *NUESTRO TIEMPO*, N° 17, 1984.

10 Lorenzo Meyer. *Ibid.*, pp 473–474.

11 Lorenzo Meyer dice que la lucha por el petróleo no fue el principio del fin de la dependencia sino, el momento de de transición hacia una nueva etapa en el desarrollo subordinado de México. Lorenzo Meyer. *Ibid.*

12 Ariel José Contreras. *México 1940: industrialización y crisis política*, México, siglo XXI, 1980, pp 174–179. Contreras dice que la inmolación de los hombres del petróleo benefició al capitalismo norteamericano, en especial a los grandes financieros e industriales.

13 Ariel José Contreras. *Op.Cit.*, p. 201.

14 La precandidatura declinada por Mújica no puede ser vista como una elaboración "maquiavélica" de Cárdenas, como fue identificada por Cosío Villegas, James Wilkie, Albert L. Michels y Fernando Benítez. Ariel J. Contreras piensa que las inclinaciones perso-

nales de Cárdenas no alteraron el curso de los acontecimientos, su fuerza política se hallaba a tal punto deteriorada que ninguna decisión suya habría de alterar significativamente la nueva correlación de fuerza. Véase Ariel José Contreras, *Op. Cit.*, pp. 43 y 44. En el mismo sentido, Córdova plantea que "lo notable en el cardenismo es que a las masas ya no se las ve como una materia inerte que un dirigente político puede usar, transformar o deformar a su antojo, sino como una fuerza que tiene sus cauces naturales que, o se respetan y se toman en cuenta o son desbordados con una potencia destructora que nadie puede ser capaz de controlar", Arnaldo Córdova. *La política de masas*, México, ERA, p. 34.

15 Para contrarrestar la efectiva posibilidad de que el almanismo deviniera en un amplio movimiento democrático, se forma el Partido de Acción Nacional el 14 de septiembre de 1939, días después la Convención del PAN decide apoyar a Almazán. Ariel José Contreras plantea que si bien muchos militantes de base del PAN participaron activamente en la campaña almanista, el partido como organización nunca formó parte de ningún comité ni participó en la organización de sus actos. Ariel José Contreras, *Op.Cit.*, pp 160–166 y p. 201.

16 Ariel José Contreras, *Op. Cit.*, pp. 193 y 194.

17 Ver Luis Javier Garrido. *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México (1928–1945)*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 233–360. Ricardo Tirado plantea que aunque el almanismo "fue derrotado (fundamentalmente mediante el control oficial del voto campesino), su impacto reforzó a la reacción interna dentro del propio gobierno y de la burocracia político militar hegemónica, induciendo un proyecto que, al normalizar la relación con Estados Unidos, enarbolaría la bandera de la unidad nacional para la industrialización y aprovecharía como cobertura económica, política e ideológica, la coyuntura de la guerra mundial. Ricardo Tirado. "La alianza con los empresarios" en Rafael Loyola,

(coord) *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, México, Consejo Nacional para la cultura y las Artes/Grilabo, 1990, pp. 195–221.

18 Jorge Basurto. *Del avilacamachismo al alemanismo (1940–1952)*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 15–19.

19 Luis Medina. *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978, (Colección Historia de la Revolución Mexicana, N° 18), pp. 231–282.

20 Desde su campaña presidencial, Avila Camacho hizo suyos los objetivos del Segundo Plan Sexenal que en el aspecto económico eran impulsar el desarrollo industrial del país y consolidar la independencia económica del país. Virginia López Villegas. "El período de la unidad nacional y de la segunda guerra mundial. 1940–1946" en Javier Aguilar (Coordinador). *Historia de la CTM 1936–1990*, México, UNAM/ IIS–FCP y S, 1990, pp. 147–180.

21 Virginia López. *Ibid.*, p. 148.

22 Marta Rivero. *Ibid.*, p. 39. Ella misma nos dice que en 1941, se registraron 17 huelgas, en 1942, 19; en 1943, 562; en 1944, 721, en 1945, 107 y en 1946, 24. Virginia López nos dice que además de la propuesta de solución a sus problemas por la vía pacífica, la Confederación de Trabajadores de México CTM, la Confederación Regional Obrera Mexicana CROM, la Confederación General de Trabajadores CGT, la Alianza de Obreros y Campesinos de México AOCM, la Confederación Proletaria Nacional CPN y el Sindicato Mexicano de Electricistas SME –organizaciones pactantes– acordaron entre otros puntos: la defensa de los salarios y la lucha contra el encarecimiento de la vida, acomodo de los trabajadores desocupados, cooperación plena en la batalla de la producción, solidaridad con las democracias, lucha contra el quintocolumnismo y decisión conjunta de los problemas de la post–guerra. Ver Virginia López. *Ibid.*, p.39

23 Luis Medina. *Op. Cit.*, p. 330. Para entender la posición conciliatoria de Lombardo

- Toledano que fue avalada por la mayoría de los obreros mexicanos es necesario destacar el error cometido por los comunistas por seguir fielmente la política de "unidad a toda costa" impulsada a nivel internacional y que en el caso mexicano determinó la claudicación del comunismo mexicano ante los líderes oficiales como Fidel Velázquez. Este error dejó al movimiento obrero sin dirección que enfrentara las consecuencias del desarrollo industrial a costa de los sacrificios de los obreros, campesinos y demás sectores populares. Ver Valentín Campa. *Mi testimonio, memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, pp. 129–136.
- 24 Luis Medina, *Op. Cit.*, p. 335.
- 25 Patricia de Leonardo. *La educación superior privada en México. Bosquejo histórico*, México, Editorial Línea, UAG–UAZ, 1983 (Serie Educación y sociedad), pp. 107–118.
- 26 Jorge Basurto. *Ibid.*, p. 17.
- 27 Marta Rivero nos dice que "La situación bélica obligó a México a orientar la mayor parte de su comercio hacia su vecino del norte, que de poco más de la mitad en 1939, pasó a más de 80% en 1945". Marta Rivero. *Op. Cit.*, p. 23.
- 28 Lorenzo Meyer. El conflicto social y los gobiernos del Maximato, México, El Colegio de México, 1980 (Colección Historia de la Revolución Mexicana N° 13) pp. 9–98.
- 29 Carlos Perzabal. *Acumulación capitalista dependiente y subordinada: el caso de México (1940–1978)*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 30–33.
- 30 *Ibid.*, p. 42.
- 31 *Ibid.*, p. 43.
- 32 Raymond Vernon, *El dilema del desarrollo económico de México*, México, editorial Diana, 1977, p. 112.
- 33 Blanca Torres, *Hacia la utopía industrial*, México, El Colegio de México (Colección Historia de la Revolución Mexicana 1940–1952, N° 22), 1984 p. 39.
- 34 Raymond Vernon. *Op. Cit.*, p. 112.
- 35 Marta Rivero. *Op. Cit.*, p. 23.
- 36 José Luis Reyna y Raúl Trejo, *De Adolfo Ruiz Cortínez a Adolfo López Mateos*, México, Siglo XXI–SS–UNAM (Colección La Clase Obrera en la Historia de México, N° 12), 1986, p. 8. Marta Rivero. *Op. Cit.*, p. 45.
- 37 Alejandro Martínez Jiménez. *La educación elemental en las etapas de desarrollo y subdesarrollo en México (1865–1965)*, México, UNAM, ISS, 1974, p. 2.
- 38 José Luis Reyna, *Op. cit.*, p. 17. Aunque ni esta ciudad pudo cooptar la fuerza de trabajo que emigraba de las zonas rurales y entonces la vía fue la emigración hacia Estados Unidos. Ver Blanca Torres. *Op. Cit.*, pp. 246–272.
- 39 Tom Clark Call. "De la revolución política a la revolución industrial" en *Problemas agrícolas e industriales de México*, julio–dic., 1957, vol. IX, No. 3–4, p. 70.
- 40 Blanca Torres, *op. cit.*, p. 42. Manuel Camacho, *El futuro inmediato*, México, Siglo XXI, IIS–UNAM (Colección La Clase Obrera en la historia de México, No. 15), 1980, p. 45. Ma. Amparo Casar y Carlos Márquez. "La política de salarios mínimos legales: 1934–1982" en *Economía Mexicana*, No. 5, México, CIDE, 1983.
- Jeffrey Bortz, *El salario en México*, México, ediciones El Caballito, 1986, p. 172–177. Bortz dice que de 1936 a 1856, los precios crecieron 10% anualmente en promedio, mientras que los salarios en la manufactura en la Ciudad de México tienen una fase descendente de 1939 a 1956, con caída abrupta de 1939 a 1946. El llamado conciliatorio de Avila Camacho fue escuchado con mayor atención por parte de los obreros. En el tercer congreso de la CTM, Avila Camacho los convocó para que fueran antes que nada "compatriotas" y además que "aunque se debería aceptar el sacrificio, habría que cuidar que no recayera sobre los trabajadores una carga injusta y desproporcionada en comparación a la de otros sectores. Ver Blanca Torres. *Op. Cit.*, p. 353.
- 41 Leopoldo Solís, *Controversias del crecimiento y la distribución. Opiniones de economistas mexicanos acerca de la política económica*, México, FCE, 1973, pp. 9 y 10. Clark Reynolds, *La economía mexicana, su estructura y crecimiento en el siglo XX*, México, FCE, 1973, pp. 111 y 115. Blanca Torres, *Op. cit.*, p. 22. "La inflación –dice Bortz– fue un mecanismo fundamental para aumentar la tasa de explotación y provocar la consecuente transferencia de valor del proletariado a la burguesía, sobre la cual se construyó la base del desarrollo industrial de la época". Bortz, *Op. cit.*, p. 45. Ya con anterioridad Vernon había escrito que "la notable detención de los salarios industriales fue la bendición para el crecimiento del país". Vernon, *Op. cit.*, p. 116.
- 42 Blanca Torres. *México en la segunda guerra mundial*, México, El Colegio de México, 1979, (Colección Historia de la Revolución Mexicana N° 19), p. 363.
- 43 Blanca Torres, *Op. cit.*, pp. 17–23. Jorge Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo (1940–1952)*, México, Siglo XXI–UNAM, 1984, (Colección La Clase Obrera en la historia de México N° 11), p. 363.
- 44 Sanford A. Mosk. "Revolución Industrial en México" en *Problemas agrícolas e industriales de México*, Vol. II, N° 2, abril–junio de 1951. Mosk apuntó desde 1947 que la industrialización del país de estos años redundó en un crecimiento económico desequilibrado y en la acentuación de la dependencia del mercado internacional. Carlos Perzabal. *Op. Cit.*, p. 43. Perzabal aclara que Oribe Alba y Rolando Cordera ya habían usado el concepto de subordinación para señalar una relación de subordinación a las más grandes corporaciones del desarrollo industrial de las áreas dependientes y y dominadas del sistema capitalista. Ribe Alba y Rolando Cordera. "México, Industrialización subordinada" en TASE, 4, Vol 21, México, 1971.

